

CAPITULO XIX.

De sus monterías, animales que matan para su regalo, y otros de que se guardan con cuidado.

Apartemos la vista de aquellas vastas llanuras, no la fatiguemos mas, supuesto que desde esta bella cumbre en que estamos, podemos ver mas de cerca curiosidades mas agradables, y que con mayor novedad diviertan nuestros ánimos. Los Indios han pedido (como acostumbran) licencia á sus Misioneros para divertirse en las selvas, la mitad de ellos, quince dias; y al retorno de estos van los restantes por otro tanto tiempo; en lo qual no solo se atiende á que se diviertan en sus nativos bosques, sino tambien á que traygan (como lo hacen) carne seca al calor del fuego para sus mugeres y familias. Allá en el otro lado de Orinoco están arrimando sus arcos, flechas y arpones, para formar estancia, desde donde, un dia por uno, otro dia por otro rumbo, salgan á baticir y espantar los Javalíes que abundan, con otras muchas especies de animales silvestres, de carne gustosa y tierna. Escogen á la orilla del rio la arboleda mas coposa, y cortada la maleza con sus machetes, limpian y barren aquel suelo con mucho aséo, para ahuyentar las culebras: cuelgan de unos árboles á otros sus redes chinchorros para dormir: juntan gran cantidad de leña, para mantener toda la noche llamarada de fuego contra los Tigres; los quales, aunque bramen mu-

chos junto á la ranchería; mientras arde el fuego, ninguno se atreve á llegar; por lo qual velan los Indios siguiendo su turno, cuidando de que arda el fuego: y este modo de formar ranchería, y con las mismas circunstancias, guardan los Padres Misioneros en todas sus entradas y salidas, por aquellos bosques y selvas pobladas de Tigres; tanto, que en las vegas del río Apure hubo noche, que nos quitaban el sueño con sus bramidos ocho ó diez Tigres; pero como arda el fuego, no hay que temer.

Formada ya su estancia ó ranchería, texen los cañizos, sobre los quales han de poner la carne para ir la secando á fuego manso; los quales elevan sobre la tierra cosa de una vara, afianzándolos sobre quatro ó seis horquetas firmes: luego previenen sus arpones: estos son de hueso ó de hierro, de punta muy aguzada, y á buena distancia de ella tiene dos lenguetas á los dos lados; de modo, que entrando el arpon, obstan las dos lenguetas para que salga. Este arpon está prendido con un cordel fuerte de pita bien retorcida, afianzando el otro extremo contra la verada ó astil de la flecha; de aquí es, que luego que el arpon clava al Javalí, se desprende de la verada ó astil en que estaba levemente afianzado: corre la fiera entre la maleza, agitada de la herida, y la verada ó astil que lleva arrastrando: luego se trava y enreda entre las ramas, por lo qual queda asegurada; y así descuidan los monteros de los Javalíes ó Paquiras, que van arponeando, hasta que no les queda arpon en la aljava, haciendo gran carnicería en brebe rato. Van por aquellas selvas los Javalíes en manadas grandes:

des: la fortuna de los Cazadores consiste en dar con una manada brava, y que haga frente; entónces á todo su gusto logran todos los arpones: si la Piara huye, logran el lance siguiéndola, pero con el trabajo de ir despues recogiendo en largo terreno los Javalies heridos: de los quales ninguno se pierde; porque al ir precipidamente en su alcance, van al mismo tiempo rompiendo ramas tiernas con gran destreza, las quales sirven de seña segura para volver por los mismos pasos que habian ido. Y este modo de caminar, dexando dichas señas, se practica en todos los viages, que por aquellas espesuras hacemos; y la razon es, porque no hay caminos ni trochas abiertas, y rarísima vez se forma senda; y así, para seguir uno de aquellos derroteros, no se atiende al suelo, porque en él no hay señal, por estar cubierto de mas de un palmo de hojas secas: solo se atiende á las ramas quebradas, y por ellas conocen los Indios quantos años ha que no se traginó aquel rumbo; porque la rama quebrada cada año echa su renuevo, y por los mismos cuentan seguramente los años.

Los Tigres cogen tambien al Javalí, que se desmanda ó queda muy atrás de los otros, porque á la tropa entera no se atreven á embestir; pero con todo es grande la abundancia de Javalies, á causa de ser muy dilatadas aquellas selvas, y abundantes de frutas silvestres; y en comparacion del terreno, muy pocos los Indios que entran al ojéo: las Paquiras matan al modo dicho, y abundan del mismo modo. Es la Paquira especie de Javalí, pero es la mitad ménos corpulenta: tiene

tam-

tambien la uña rajada, y los quatro piés blancos; pero es cosa singularisima ver, que tiene el ombligo encima del espinazo, y en él un bulto notable, dentro del qual hay gran cantidad de almizcle, de un olor excesivamente intenso; tanto, que si muere la Paquira ántes que la corten de raíz el ombligo, ya no es comestible su carne, porque se inficiona toda con dicho almizcle, que es lo mismo que despues diremos del mucho almizcle, que el Caymán ó *Cocodrilo* de Orinoco guarda en las conchas del pecho; las cuales, si no se arrancan estando él vivo, no se puede comer su carne por el almizcle que se difunde en ella.

En este ojeó encuentran *Armadillos*, quatro veces mayores que los que se crian en el Llano limpio, de que hablaré despues. Estos están vestidos por todas partes de unas conchas tales que como si unas contra otras tubieran goznes, se ensanchan y se ajustan, segun los movimientos del *Armadillo*: ellos viven en cuevas profundas, que caban con sus agudas uñas, y no se apartan mucho de su escondrijo para refugiarse en él; su carne es tierna y delicada; pero algo fastidiosa por el olor que tiene de almizcle.

Si algun dia tienen mala fortuna, y no encuentran *Javalíes* ni *Paquiras*, no por eso vuelven vacíos á su puesto; porque en todas aquellas selvas hay abundante multitud de *Monos* y *Micos* de muchas especies, en que escoger á todo su gusto, y emplear sus arpones; y es de saber, que cada *Nacion* de *Indios* gusta de una especie de *Monos*, y aborrece á las otras: los *Achaguas* se destinan por los *Monos* amarillos, que llaman *Ara-*

ba-

bata: estos por la mañana y á la tarde hacen intolerablemente un ruido intolerable, con écos tan baxos, que causan horror. Los Indios Tunevos gustan mucho de los Monos negros: son estos muy feos y bravos; y al ver gente, baxan con furia hasta las últimas ramas de los árboles, sacudiéndolas, y regañando, con eso los Cazadores los matan á su gusto. Los Jiraras, Ayricos, Betoyes y otras Naciones aborrecen á las dos especies dichas de Monos, y persiguen y gustan de los Monos blancos, que son tambien grandes, nada ménos que los amarillos y negros: su carne es buena; pero por mas fuego que se le dé, siempre queda dura: el hígado de dichos Monos es bocado regalado y apreciable.

Por lo que mira al gran número de varias especies de Micos ó Monitos pequeños, todas aquellas Naciones comen de ellos; ni hay en qué escrupulizar; porque así estos, como los Monos grandes, solo se mantienen de frutas silvestres, muy sanas y sabrosas; de las quales se mantienen tambien los Indios durante su montería; y en los viages que los Padres hacen por aquellas y otras selvas, observan los frutales en que están comiendo los Monos y Micos, y á todo seguro comen y se mantienen de aquellas frutas, que son: primero, dátiles en grande abundancia: segundo, naranjillas, de un agrio muy sano, y son del mismo color, y algo menores que las naranjas ordinarias: tercero, guamas muy dulces: son de la hechura de las algarrobas del Reyno de Valencia, pero de color verde, aunque estén maduras: quarto, tambien abundan los Guaymaros, que cargan mucho de unas frutas, menores que bellotas, de mucho

cho gusto ; pero la reyna de las frutas silvestres, es la que llaman los Indios en su Idioma *Mutuculicú*, y por su singular sabor la llaman los Españoles leche y miel ; porque es tan sabrosa y suave, como dice el nombre que la han puesto, y juntamente es muy sana : donde quiera que hay estos frutales, hay grandes avenidas de toda especie de Monos y de Micos ; pero cada manada de por sí, porque las unas se tienen miedo á las otras, segun se infiere ; porque si una llega á los árboles donde está comiendo otra, ésta luego se retira á comer á otra parte.

Tambien se valen los Cazadores y los que andan por los bosques de otras frutas, que no son de árboles, como las dichas. Primero, son de mucho sustento unos racimos, al modo de ubas negras, que nacen de unas palmitas tan baxas, que con la mano se alcanza su fruto : llámanse *Mararabes*: segundo, otras palmitas algo mas altas, y muy llenas de espinas, dan otros racimos de mayor tamaño, y su fruta es agridulce y muy sana : se llama *Cubarros* ; tercero, de las palmas silvestres, llamadas *Veserris*, y otras, llamadas *Cunamas*, verémos despues el aceyte admirable que sacan de sus dátiles. Fuera de dichas frutas de árboles, por el suelo de aquellos bosques se halla una multitud grande de varias especies de piñas silvestres, y de otras, que por ser menores, se llaman *Piñuelas*, unas y otras suaves al gusto : brotan tambien todo el año gran cantidad de hongos, de varias especies diferentes, de que usan los Indios, en especial de unos que nacen al pié de los árboles caídos, que llaman *Osobá*.

De todo van cargados al sitio destinado para

ra dormir ; pero sobre todo matan gran cantidad de Pabas pardas , y de Paugies , aves grandes y de buena carne , que vuelan poco , y van saltando de rama en rama por las vegas : de éstas asan gran cantidad para llevar á sus mugeres ; y al mismo tiempo logran las plumas , que son vistosas , y mucho mas los copetes , que á modo de coronas tienen sobre las cabezas. Tambien comen (y logran las bellas plumas) de gran número de Papagayos de diferentes especies , de que es preciso tratar en otro lugar.

Quando vuelven á su puesto , ya hallan que los dos Indios que se remudan á guardarle , han juntado grandes montones de leña , para ir secando la carne de que vienen cargados : y es maravilla ver lo que comen aquellos Indios ; aun los que lo ven , no lo acaban de creer : son voraces , mas de lo que se puede ponderar. El descanso de las noches no es mucho ; porque se han de remudar á cuidar del fuego , no solo para espantar los Tigres , sino tambien para ir asando la carne : fuera de esto , la plaga de innumerables Mosquitos , los gritos incesantes de los Pericoligeros , el ruido de los Gatos de monte , que llaman *Cusicusis* : todo estorba el sueño en gran manera. Pericoligero es un animal del tamaño de un Perro lanudo ; su pelo muy suave y sutil , y en la espalda y en el pecho dos manchas pardas quadrangulares ; la cara y cabeza de hechura de Tortuga ; pero tiene orejas , las que no tiene la Tortuga : el pecho y barriga tiene contra el suelo , y los dos brazos y piernas tendidos á uno y otro lado , como una Rana : se llama ligero , porque la mayor jornada de todo un dia será un quarto de legua : para levantar una mano , gasta tanto tiempo , que se puede rezar un Credo

do despacio : de dia duerme , y de noche en las selvas no dexa dormir ; porque cada rato da tres ayes en punto de solfa , y luego de otros sitios responden otros muchos en el mismo tono ; y con esta música se ahuyenta el sueño : sus piés y manos rematan con tres uñas , en forma de semicírculo , tan fuertes , que la cosa que cogen , no hay forma de soltarla ; con ellas se ayudan para subir á los árboles ; de cuyas hojas se mantienen , y no de otra cosa. El *Cusicusí* es del tamaño de un Cato : no tiene cola , y su lana es tan suave , como la del Castór : todo el dia duermen , y de noche andan ligeramente de rama en rama , buscando Paxaritos y Sabandijas , de que se mantienen. Es animalejo de suyo manso ; y traído á las casas , no se huye , ni de dia se menéa de su lugar ; pero toda la noche anda trasteando la casa , y metiendo el dedo , y despues la lengua (que es larga y sutil) en todos los agujeros ; y quando llega á la cama de su amo , hace lo mismo con las ventanas de las narices ; y si le halla la boca abierta , hace la misma diligencia : por lo qual no hay quien quiera semejante animal en su casa.

■ Pasados en fin quince ó veinte dias , vuelven los Cazadores á sus casas cargados de carnes asadas , y de muchas plumas ; y sus mugeres les dan la bienvenida , con muchas tirajas de chicha que les tienen prevenida , y todo para comer y beber largamente dos ó tres dias ; y luego quedan tan faltos de vianda , como estaban ántes.

■ La Nacion Achagua gasta ménos dias en volver con mucha carne de Ante asada : salen los Antes del rio á comer paja tierna : los Achaguas están sentados entre la misma paja , y saben remedar bien

bien el éco del Ante: al tal éco responde la Anta (es lo que llamamos la gran Bestia) y ambos juntos vienen al reclamo del Achagua: éste dispara á cada uno su flecha de veneno, llamado *Curare*, y ambos caen muertos luego al punto; de modo, que si hay fortuna, en un dia se matan: en el dia siguiente se asan, y al tercero ó cuarto dia ya están en sus casas cargados de carne asada, y no despreciable; porque sabe la carne de Ante á muy rica ternera, aunque su figura es la mas rara que se puede pensar: su cuerpo es del tamaño de un jumento ó de un muleto de un año: los quatro piés cortos, que no corresponden al cuerpo, rematan, no en dos pesuñas, como las de la ternera, sino en tres; y éstas son las uñas afamadas y tan apreciadas, que vulgarmente se llaman las uñas de la gran Bestia, por haberse experimentado admirables contra la gota coral, tomando de sus polvos, y colgando una de aquellas uñas al cuello del doliente. La cabeza del Ante tiene alguna semejanza, aunque poca, á la de un cebón; y tiene entre ceja y ceja un hueso tan fuerte, que con él rompe quanta maleza y palos halla por delante en las selvas; de modo, que el Tigre se esconde junto al pasto que ve trillado de los Antes, salta encima del primero que pasa, y le aferra con sus quatro garras: si el parage es limpio, perece el Ante; pero si hay maleza cerca, y arboleda, recae el daño sobre el Tigre; porque corre furiosamente el Ante, mete la cabeza por lo mas escabroso de la selva con tal ímpetu y fuerza, que si el Tigre no se ha desprendido ántes, perece despedazado entre los palos y los abrojos.

La cola del Ante tampoco dice ni corresponde

á su cuerpo ; porque es corta , delgada y retorcida , ni mas ni ménos que la de un cebón ; tambien tiene clin , que le da algun ayre ; pero no excede de la clin de un jumento : de tan buena gana vive en el profundo del rio ó de la laguna , como en tierra. Es verdad que para pacer la yerva de su regalo especial , que se llama *Gamalote* , siempre sale á tierra : en fin , ella se llama comunmente la gran Bestia : no sé por qué ; tal vez será , porque es un animal irregular , que viene á resultar de varias partes de otros animales , sin que en el todo se parezca á alguno de ellos.

¿ Pues qué diré de sus dientes , y de la facilidad y destreza con que despelleja de alto abaxo á los perros , quando se ve rodeado y perseguido de ellos ? el Ante no dexa su puesto , por mas que le acometan ; y es tal su habilidad , tenacidad de dientes y fuerza con que arroja al perro que acertó á morder , que quedándose con la mayor parte del cuero del perro , le arroja bien léjos despellejado , y dando terribles ahullidos ; con lo qual huyen los otros perros , espantados de la desdicha de su compañero. ¿ Cómo hace el Ante este daño , tal y tan instantaneamente ? ni los mismos Españoles , que gustan de cazar los Antes , por la diversion y por el interés de la piel y de las uñas , que ven morir en cueros y sin piel todos los dias á sus perros , no saben decir cómo es , ni explicar la destreza con que lo hacen : un Ante , que nos traxéron los Achaguas á la Colonia de Guanapalo , tenia de largo dos varas y quarta.

CAPITULO XX.

*Resinas y aromas que traen , quando vuelven
los Indios de los bosques y de las selvas:
frutas y raices medicinales.*

No solo se utilizan estas gentes de la carne y plumas de los animales y aves que matan : tienen tambien la ganancia de otros intereses , que les dan aquellas desiertas arboledas ; y á la verdad es muy poco lo que en ellas se ha descubierto , en comparacion del gran tesoro que yace escondido por falta de personas inteligentes ; á mí me ha sucedido muchas veces quedarme absorto en medio de aquellos bosques , y embargado el movimiento de una tal fragancia y suavidad de olores exquisitos , que no hallo con que explicarme. Preguntaba entónces á los Indios compañeros , ¿de dónde salia aquel bellissimo olor ? y la respuesta era : ¿Odi já , Babi ? ¿Quién sabe , Padre ? para mí es indubitable , que hay entre aquellas vastas arboledas resinas , aromas , flores , hojas y raices de grande aprecio , y que serán muy útiles á la botánica , quando el tiempo las descubra ; ahora apuntaré lo poco que se ha descubierto , que creo muy útil al bien público.

Dexo á parte las baynillas , que en dichos bosques se crian , de unos sarmientos siempre verdes , que suben enredándose en los árboles. Hallase abundancia de unos árboles , llamados *Cunasiri* , en lengua Betoya y Jirara : son de tronco corpulento , y el color de la madera medio encarnado : to-

do